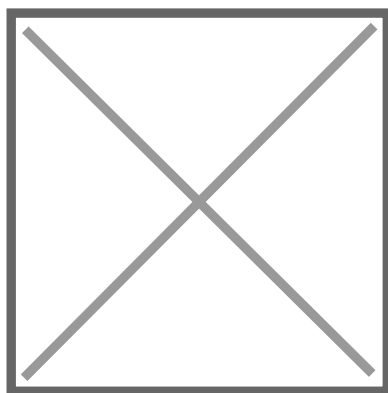




Adolfo de Nordenflycht:

"Hacen falta poetas de la bondad"

Distinguido con el Premio Municipal de Literatura de Valparaíso, el poeta y profesor de la UCV se queja de un mundo plagado de ferocidad. Otrora famoso por reprobar alumnos sin miramientos, hoy se muestra cándido. O algo parecido

El profesor está contento. Tanto como puede. Es que, aparte del Premio Municipal de Literatura —que le viene a señalar que varios saben que existe— de un tiempo a esta parte muchos alumnos y ex alumnos se le han acercado para declararle su cariño.

Así por ejemplo, está aquel joven del que nadie se acuerda, que sin medir saludos llenó de elisiones al merecido De Nordenflycht: "No sabe cuánto le agradezco lo que hizo por mí", le espetó casi con lágrimas en los ojos. Algo incómodo, el doctor en Literatura sonrió. "Vivo en los Estados Unidos, y vivo muy bien", acotó el joven. "Si no fuera por usted, de seguro sería un frustrado profesor de castellano".

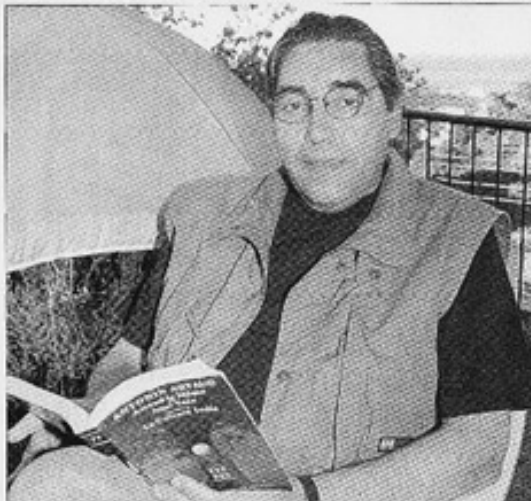
Y claro era otro de los muchos que Adolfo de Nordenflycht ha reprobado sin miramientos en su larga carrera de profesor en la UCV y otros recintos de esta laja.

Pero está menos oscuro el caballo. Se ríe bastante, el tiempo lo ha llevado. Quizás también su gonguismo de alto y medio, que vino a ponerlo de papito otra vez, a los 54 años.

Lector de libros duros, de esos con títulos como "La cerchea y el orficio, interacción y prepueta", es un fidelísimo amante. Un fidelísimo amante de la poesía de Lautréamont, amén de un agradecido amigo de gentes como el irreductible Ennio Milagro.

"Es un premio bonito el Municipal de Literatura", dice lánguidamente. "Porque en definitiva es la ciudad la que entrega un reconocimiento, y a una persona que es de la región", remarca este viñatero del 96, hijo de un funcionario de la Sudamericana de Vapores, sobrino del fallecido sigatru Carlos Birely. Criado en el viejo barrio de Miraflores bajo, actualmente reside en la calle Estación del Cerro Alegre, donde poco a poco está llenando de libros una vieja casa.

Con el Municipal de Literatura, Adolfo de Nordenflycht —entre paréntesis, descendiente de un sueco que se ganó un título de Barón en el Báltico y que llegó a América el siglo XVII— ingresa a una lista que incluye nombres como los de Roberto Ampuero, Juan Carrerón y Manuel Peña Muñoz.



Adolfo de Nordenflycht asume el Municipal de Literatura como un premio a la trayectoria, que en su caso está conformada por ocho libros, entre ellos "Estancia" (1989), "Persistencia de Ulán" (1994) y "El hilo negro" (1997).

—Has dicho que lograr oficio no es cuestión de inspiración sino de trabajo duro. Y también que lo más difícil para un joven que escribe versos es asumirse conscientemente como poeta. ¿Qué significa para ti eso de asumirse como poeta?

"Hay tanta gente que anda diciendo por ahí que es poeta que uno quisiera decirle ingenuo... Pero bueno yo estoy en algo que la gente llama poesía, y que es una forma de la escritura distinta de aquella utilitaria, de burro de carga que traslada pensamientos. Es una escritura que quiere trabajar sobre el lenguaje imaginativo. A lo mejor la cosa empieza como juego, pero es un juego serio, que te va haciendo sus exigencias, sus cobros. Y a medida de cada cobro, te das cuenta que parece que tienes eso que la gente llama ser poeta".

—¿Qué son esas exigencias, esos cobros?

"Llega un momento en que uno tiene que asumir un desgaste de energía sí que es muy grande, ya que también tie-

nes que responder a tu yo social, a la vez que a tu yo creador. Y asumir esa doble situación es lo que más conflictúa. Y te hace cambiar. Te vuelves escandalosamente poético o escandalosamente poético, como Mallarmé".

—¿Asunto grave eso de ser poeta...

"Sí. Como dice Valéry: "Todo hombre crea sin saberlo, igual que respira, pero el artista es consciente de sí mismo creando. Su acto compromete todo su ser, su bienestar, dolor lo fortifica". A lo mejor la palabra "bienestar" suena un poco cursilona, pero creo que tiene razón Valéry: lo que hace al artista es que tiene conciencia de sí mismo creando, y eso es lo que lo compromete, y es allí donde se hace fuerte".

—¿Para qué necesitamos poetas? Si es que los necesitamos...

"Para qué poetas en tiempos de penurias..." Creo que hay muchas respuestas. Pero siempre ha habido poetas".

—También ladrones y esquinfrónes...

"Sí, también profesores, ingenieros y

mecánicos. Hoy la sociedad, claro, parece que no estima mucho a los poetas: son una especie de suplemento: están bien a veces, porque demuestran que somos, entre comillas, cultos. Tal vez la verdadera pregunta sea por qué comunicar estas manifestaciones conscientes de la creatividad humana. Y yo creo que más que un asunto de comunicación, se trata de hacer público el trabajo. Modestamente, tal vez lo que hace uno con la poesía es aportar a la vida pública, y en ese sentido es un arte ciudadano".

—Que no debe asumirse como asunto sublime, maldito o simplemente raro.

"Eso es por comodidad. Lamentablemente vivimos en un mundo cada vez más acomodaticio. Cualquier cosa que presente algún grado de dificultad para su comprensión o su manejo, termina estando en los márgenes, igual que la poesía".

—Lautréamont es un autor de hace dos siglos, y tú sigas leyéndolo. ¿Quieres decir eso que la poesía es atemporal?

"Yo creo que sí. De hecho, todavía seguimos leyendo a Homero. Yo creo que en la poesía no hay progreso".

—¿Qué es lo fundamental en la poesía? ¿Qué buscas en ella?

"Es una experiencia estética, y como tal tiene que ver con la belleza, con la recepción, con las ideas que hay. Angaita hablaba de "la belleza del pensar".

—¿Cómo se desata el proceso poético?

"El primer verso es un regalo de los dioses. Lo demás hay que trabajarlo. ¿Qué he hecho yo? He recurrido a ciertas formas de la tradición poética. Los poetas más auténticos siempre le deben mucho a sus lecturas, a los poetas anteriores y también a su realidad contingente".

—¿Qué adjetivo le pondrías a tu contingencia, mirando para atrás?

"Es que son muchos años, y han pasado muchas cosas, o uno cree que han pasado muchas cosas. Algo que destaca es la ferocidad humana. Hemos sido incapaces de ganar en este mundo la bondad. A lo mejor eso es la gran condición que podría tener la poesía: regalar bondad".

J.P. Dardel

El Hacer de Valparaíso

12-01-2000 p. C. 12

588963

"Hacen falta poetas de la bondad" [artículo] J. P. Dardel

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Dardel, Jean Philippe

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Hacen falta poetas de la bondad" [artículo] J. P. Dardel. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile